

Table with subscription rates: España 1'25 ptas. al mes, Extranjero 2'25, Número suelto 5 Céntimos, Id. atrasado 10

LA TARDE

DIARIO INDEPENDIENTE, DE NOTICIAS Y AVISOS

Los Lunes de LA TARDE

EN LA MINA

Llegaron al tren de carbón, que estaba formado más allá de los muelles. Parecía un juguete, con su maquina de ancha chimenea, sus vagones portadoras de hulla, y á la cola un vagoncito que semejaba un baúl grande agujereado. Subieron, y el tren comenzó á deslizarse rápidamente sobre los rieles tendidos á lo largo de la carretera despejada y limpia, á cuyos bordes empezaba la vega de verdes prados y huertas frondosas, regada por un río de corriente fortísima, que llenaba el aire con el rumor de sus aguas bullidoras. En quince minutos salvaron la distancia que les separaba del plano inclinado. —¿Vamos á subir por ahí?, preguntó Nieves mirando asustada la atrevidísima pendiente, por donde corrían entonces dos vagonetas en sentido contrario. —Por ahí no, contestó el capataz. Subiremos á pie por un camino que está al lado. Y cogiendo la maleta de Nieves, echó á andar. El segundo tren no era tan cómodo como el primero. Llevaba á la cola una vagoneta de las que llaman «mesillas», abierta por los lados, sin toldo y provista de bancos de madera. —¿Qué es esto? ¿Una chimenea? Entre el muro lateral y el techo, en plena masa de carbón, abríase un boquete no muy ancho, que parecía continuar en la sombra hacia arriba. —Es un pozo, señora. Por aquí comunica el piso segundo, donde está la explotación nueva; y el carbón que arrancan allí los picadores, cae por esta abertura para ser recogido en las vagonetas. Acercando las luces, contemplaron aquel boquerón todo negro, apenas practicable para un hombre, y cuyas paredes de hulla se irisaban á trechos con extrañas coloraciones metálicas. Aplicando el oído, percibíanse los golpes oscuros, lejanos, de los picadores. —¿Y hay hombres ahí dentro?, preguntó Nieves. —Sí, señora, dijo el capataz. Los hay arriba, al final del pozo. A veces, ni de rodillas pueden estar, y han de acostarse de espaldas para ir abriendo camino con la piqueta en la masa del carbón. Un estremecimiento de angustia sacudió á Nieves, y dando un paso atrás, retirando la lámpara, dijo con voz ahogada: —Sigamos adelante. Pero no habían andado tres metros cuando sonó, en las profundidades de la galería, un ruido sordo y potente, como si arrastrasen por el suelo pesadas cajas de gran volumen. —Es el tren, dijo el capataz. Arrímense á un lado. Aprovechando un hueco entre dos poyos, pegáronse al muro, rezumante de humedad, y esperaron. Pronto brilló, al parecer muy lejos, una luz que avanzaba lentamente. El ruido se hizo más claro, más poderoso, y al fin apareció el tren de vagonetas, tirado por una mula que andaba Perezosamente, vigilado por un minero que pasó sin apenas mirar á los visitantes. Un poco más allá torcía la mina, en ángulo casi recto, á la izquierda. —Lleven cuidado, dijo el capataz. El suelo tiene aquí gran pendiente, y baja mucha agua por los costados. Pisando sobre los rieles y apoyándose á trechos en los poyos de ambos muros, avanzaron con lentitud; y de pronto se encontraron al fin de la galería, ante dos mineros que, piqueta en mano, atacaban la pared cortando la veta de carbón. —Esto es lo que se llama una «guía», dijo el capataz. En este sentido se atraviesa el ancho del yacimiento, que sigue hacia arriba en un espesor de tres metros. —¿A qué distancia estaremos de la entrada?, preguntó Guillermo. —A una cosa de un kilómetro. ¿Lo dice usted por el aire?... Algo sofoca ya por aquí. Pero Nieves, que se sentía muy bien y no quedaba satisfecha con el espectáculo de la «guía», poco llamativo en verdad, protestó diciendo: —Por mi parte, no encuentro que sofoca. ¿Habrá otras galerías que ver? —Sí, señora, contestó el capataz. Iremos á una que es muy curiosa, porque tiene gruta. —Pero el gruta es peligroso!, dijo Guillermo. —En grandes masas, sí, señor, pero aquí hay muy poco, y la galería se ventila con frecuencia. Lo verán ustedes arder. Retrocedieron hasta llegar nuevamente al ángulo, y entonces tomaron otro camino, á la derecha. De pronto, el capataz hizo alto y se inclinó hacia el suelo. —Aquí, dijo. Vean ustedes cómo se escapa el gruta. El suelo formaba, en su mayor parte, una laguna de agua sucia, cuya superficie agitábase por varios sitios, en lento burbujeo. —Esas burbujas las hace el gas; adviértan cómo arde. Acercó la lámpara, cuya llama se agrandó tomando tonos azulados que desaparecían rápidamente; y mientras repetía la operación en diversos sitios, Nieves y Guillermo, silenciosos, pensaban en la cruel contingencia de la vida, que en aquel momento dependía para ellos de lo imprevisible, de unas cuantas burbujas más de aquel fluido traidor, escondido en las entrañas de la hulla para sorprender al minero y quemarlo de pronto con sus fuegos devoradores. Rápidamente le ganó la zozobra, la inquietud del peligro. El grave silencio que reinaba en la galería, la obscuridad que les rodeaba fuera del estrecho círculo de luz de las lámparas, el calor que ya se notaba en aquellas profundidades, todo comenzó á pesar sobre ellos, ahogándolos y turbándoles la alegría de antes. Pero no se movían, temerosos de parecer cobardes, de ponerse en ridículo, esperando que el capataz diera fin á la escena. Al cabo Nieves habló: —Basta, ya lo hemos visto. ¿Salimos? Desanduvieron lo andado, lentamente, con las mismas precauciones de antes, pero no con menos resbalones y chapoteos en el agua. Cuando llegaron á la bocamina y vieron otra vez el cielo azul y los reflejos del sol, próximo á ocultarse, Nieves lanzó un suspiro de satisfacción y se cogió del brazo de Guillermo. Luego, concretando en una pregunta todos sus pensamientos, dijo mirando al capataz: —El carbón ¿es cosa que haga mucha, mucha falta? —Ah, sí, señora!, contestó sorprendido el otro. Ya ve usted, los ferrocarriles, los barcos, las fábricas... —Sí, sí, murmuró ella. Pero esos hombres ahí dentro, con la muerte á cada paso! El capataz sonrió, encogiéndose ligeramente de hombros. —Esta es la vida, señorita, dijo apagando su lámpara. Peligros hay aquí como en todas partes. ¿Qué más da, si el pan no cae llovido del cielo? Rafael ALTAMIRA.

LOS ANTIMILITARISTAS FRANCESES

Antecedentes y comentarios

Los antimilitaristas franceses parten de un alto ideal humanitario y llegan á una propaganda tan á flor de tierra como todas las propagandas electorales. Han unido para combatirlos dos ideas: Ejército, Patria, oponiéndolas la idea madre de la fraternidad universal. Pero predicar contra la guerra es atraerse la simpatía de una muchedumbre que no ve en el Ejército sino el brazo de la burguesía empleado en contener y castigar las huelgas. Y esa muchedumbre tiene voto. ¿Qué son, pues, los antimilitaristas? ¿Lusos? ¿Enamorados de la utopía? ¿Hombres que miran al cielo para ver en las nubes la iniciación del porvenir? ¿O son los políticos de siempre, encargados de explotar el blando corazón de la masa?... Hace tiempo se dijo que España era el país del viceversa y hoy se dice que es la tierra de la paradoja. ¿Falso! ¿Todo el mundo es España para los viceversas y las paradojas! La campaña antimilitarista lleva ya en Francia larga fecha; pero ahora, influida por ideas más abstractas que las de la política interior, venidas de las estepas rusas y de los pueblos mal regidos de Hungría y de Polonia, ha llegado á concretar sus mandatos. —Cuando os mandan disparar sobre vuestros hermanos de miseria, como en Chalons, en Limoges, en la Martinica, obedeced sin vacilar, trabajadores, soldados de mañana. Pero no disparéis sobre vuestros compañeros. Disparad sobre los sicarios galoneados que se atreven á daros semejante orden. —Cuando os manden á la frontera á defender la caja de los capitalistas contra otros trabajadores, oprimidos como vosotros, no vayáis. Toda guerra es criminal. A la orden de movilización responded con la huelga inmediata y con la insurrección. Los reclutas de 1904 leyeron estas frases en un cartel pegado en París y en muchas provincias el día antes de entrar en filas. Firmaban Hervé, Urbain, Gobier, Amicare Cipriani y otros veinticinco antimilitaristas, entre ellos la linda señorita rusa Teutscher, que escribe con el pseudónimo de «Nunisk».

Ahora comparecen todos los firmantes ante el Jurado del Sena. Hervé tiene ya un nombre universal. Es el primero que proclamó la idea de «la crisis de la patria», el que abominó en sus lecciones universitarias de todas las glorias militares y afirmó que honrar á los héroes de las sangrientas carnicerías era lo mismo que plantar una bandera en un estercolero. *Sieur* Hervé alarmó los sentimientos patrióticos de muchos padres nacionalistas. En la psicología de sus campañas quizá pudiéramos ver esa complacencia del catedrático provinciano en amargar los entusiasmos ajenos cuando la oscuridad del nombre y el aislamiento de su vida acaban con los entusiasmos propios. Mr. Hervé ha combatido contra el militarismo por medio del libro de texto. ¡Terrible arma! Casi más fuerte que las de Urbain Gobier y Amicare Cipriani, colaboradores de la prensa socialista avanzada y hombres de ideas generosas y altruistas que luchan por convicción y por un impulso romántico muy explicable en los apóstoles de la futura revolución social. Urbain Gobier no quiso que dejaran de asistir á su proceso las personalidades de mayor relieve en la política francesa que simpatizan con sus ideas, y entre sus testigos pidió la comparecencia de Jean Jaurés. Ni Jaurés, ni Labri, ni Mad. Severine, ni el doctor Zelmski han taltado á la vista de la causa y de este modo las sesiones y los extractos de la prensa han sido una excelente propaganda antipatriótica y antimilitarista. —Yo he firmado el cartel —dice uno de los acusados— porque entre el capital y el trabajo he visto interponerse siempre una cosa que se llama ejército. —Yo he afirmado —dice Gobier— porque la propaanda pacifista internacional es el único medio de salvar el país. El militarismo le ha perdido; el militarismo, que en treinta años ha gastado cuarenta mil millones para llegar á Fashoda y á la dimisión de Delcassé, despedido por un gesto del kaiser, porque su mariz no le gustaba ya. —Yo soy antipatriota —dice M. Baudin— porque soy socialista. —Los burgueses —agrega M. Ivetot— pueden ser patriotas si quieren; los obreros serían unos imbéciles si defendieran lo que no les interesa. Y entre los testigos, Lafargue cree que es un buen consejo el del cartel; Allard recuerda que no se procesó á Maupassant por sus admirables juicios sobre el ejército y sobre la guerra en las páginas de *Sur Veau*; el doctor Zelmski habla de la predicación tolstoiána. Jaurés, metido intencionadamente por Hervé y por Urbain Gobier en el trance de declararse antipatriota y antimilitarista, encuentra la frase salvadora: —Lo que se persigue —dice— es un delito de opinión. La sociedad entera con todos sus órganos no puede dar respuesta satisfactoria á las preguntas planteadas en el cartel antimilitarista. Hay que hacer la guerra á la guerra. Es curioso y significativo que el país de la patriotería, del *chovinisme*, sea también el de los internacionalistas sin patria. Fuera de Francia, la idea de la resistencia á entrar en filas y á tomar las armas es un efecto del nuevo cristianismo de Tolstói y de una marea de sentimientos humanitarios que va subiendo al influjo de toda una literatura. En Francia es el nacionalista, el patriota de la revancha, el amante de las glorias bélicas, de los uniformes brillantes, de las conquistas napoleónicas, el que ha provocado por reacción esa extraña propaganda inactual contra el ejército y contra la patria. —El ejemplo de la última guerra mantuvo en el silencio á los internacionalistas. Son enemigos del tirano carnicero que vierte la sangre y el oro de su pueblo; se alegran del fracaso de la Rusia teocrática y absolutista; pero no piensan que el Japón no hubiera podido vencer y castigar las codicias de la corte del czar sin un enérgico sentimiento de la patria y sin una meditada preparación guerrera. Propagan ideas de paz, cuando ven que el presente es del más fuerte. Pero si alguno de estos internacionalistas llega á la proximidad del ejercicio del poder —ejemplo Jaurés en su discurso á los socialistas berlineses— ni olvida que un pueblo debe estar dispuesto á defenderse, ni deja de proclamar en cada una de sus frases este prejuicio íntimo: «Soy francés.» Así, pues, el antimilitarismo y el antipatriotismo francés son consecuencias de la idea socialista. Y tan lejos están de la realidad de la vida francesa, que los tribunales les dejan exhibirse como en un Congreso en las sesiones públicas y el ejército no se declara parte en la causa y la patria no se conmueve por las frases más crudas. Propagandistas de un sueño humanitario ó especulativo

res políticos de un ansia popular, la patria no siente ningún enojo al ver como recorren los caminos del porvenir. Luis BELLO.

CUENTO

EL CHACHÉ

I Le hacía daño al Chaché aquella soledad de tumba; se le caían encima del alma las montañas del contorno; le asfixiaba el angosto límite de la aldea, y en medio de la revolución de sus pensamientos surgía constantemente en su cerebro brilladora y radiante la manía infantil de romper el cerco para huir del cautiverio rural en busca de las grandes luchas del mundo. Cada vez le costaba más trabajo amoldarse á la vida consuetudinaria y plácida de sus antecesores y coterráneos; él creía poseer alas más grandes, membranas más vigorosas para volar; no había nacido para cautivo, sino para águila: llevaba un ensueño cristalizado, en la fantasía, y pensaba con ira que el horizonte que divisaba desde las casuchas de su pueblo eran las rejas de una cárcel grande. Todas las mañanas, al sacar las ovejas del redil para llevarlas al monte, miraba en reto al camino; como un ramalazo rebelde cruzaba entonces por su frente la idea de huir; pero luego, cavilando con más cordura, se acordaba de su familia y bajaba la vista vencido. Eso no; dejar á los pobrecitos viejos! Quizás se muriesen de pena. Tristemente, remolcando el peso de las contrariedades, que es un lastre que aniquila, dirigíase con el rebaño hacia la campiña, y cuando llegaba, á solas allí, mientras las ovejas pastaban, el Chaché tumbado, cara al sol, sobre la hierba, cerraba los ojos para fantasear mejor. El Chaché, durante su niñez, no había recibido instrucción ninguna; en las entrañas rurales de Iberia no han entrado aún los rayos de la luz pedagógica: generaciones y más generaciones de labriegos van naciendo y van muriendo en la sombra, sin llegar á columbrar todavía la bella luminaria de las alboradas nuevas. Esto no quiere decir que entre esos montones palpitanes no haya inteligencias privilegiadas; las habrá; pero como las mentes no han tenido ocasión de refinarse pasando por el tamiz de la instrucción, los hombres atraviesan anónimamente por el mundo con la inteligencia en bloque; el lingote de sus ideas no hay mano humanitaria que lo troquele; quien sabe si habrá por ahí muchos palurdos que, teniendo cráneos de sabios, mueren como bestias de carga. Una mañana vió el Chaché que llegaba por la vereda un forastero con traje de colores. —A la paz de Dios. —El nos guarde. —¿Se va por aquí á un poblado que le llaman El Robledal? —Debe estar más allá. El caminante hizo un ademán significativo de cansancio. —¿Tan lejos!... —Síntese usted, buen amigo; así descansará. —Dijo el Chaché. El caminante consintió. Comenzó á hacerle preguntas el Chaché. Supo que el caminante era un licenciado del Ejército que se dirigía hacia su aldea. El forastero sacó tabaco; el pastor sacó pan. La campiña les sirvió de comedor. El bello sol de la mañana brillaba en el azul. —¿Y has estado muy lejos? Dime, dime... —¿Vaya! Más allá del mar. —¿Del mar?... El Chaché abrió la boca con asombro. En sus retinas centelleó la ráfaga anárquica de la independencia. —¿Y has hecho tú la guerra? —Sí. Tras el atolondrado revuelo de sus preguntas, el Chaché vió las maniguas ensangrentadas de Cuba, los inacabables paisajes del mundo. El soldado fué refiriéndoselo todo con lujo pintoresco de detalles. Y le escuchaba el Chaché con unción, como quien oye fervoroso un rezo. —¿Todo eso has visto tú? A las dos horas el soldado se marchó. El Chaché se tumbó otra vez sobre la hierba y se tapó la cara con el sombrero de alas paveras. Y dentro de aquella sombra caviló, y lloró. Su inteligencia lanzóse á gatear por las jarcias del ensueño, navegando con ímpetu por el atlántico de la fantasía. Ahora más que nunca sentía la discoloración de romper el rendaje, de pasar por encima del vallado del redil; árale menester arrollarlo todo, dar un

salto formidable de acróbata por encima de las afeciones de su alma: emanciparse. Aunque tuviese que despojar-se con su mano poderosa del divino lastre formado por las canas de su padre. Al anochecer regresó á la aldea con el rebaño, llevando ya en la mente una idea fija y dictatorial: la de marchar por la noche, al abrigo alcahnetico de la sombra, con dirección al Misterio... Y ya que no le era posible salir volando como las águilas, huiría arrastrándose como el reptil. Hay huidas que son heroicas. II El Chaché llegó á Madrid en pleno Diciembre, con un traje de harapos mugrientos. Había venido produciéndose daño, durante el camino, en la cabeza, en el corazón, en el vientre y en los pies: en la cabeza, porque hay recuerdos que duelen; en el corazón, porque hay sensaciones que pinchan; en el vientre, porque hay hambres que angustian; en los pies, porque hay guijarros que cortan. Pero en cambio hallaba la consoladora compensación siguiente: cada nuevo paisaje le daba un beso; le hacían caricias el aire, las estrellas, el sol... Al entrar en Madrid se detuvo deslumbrado: á los que son ínfimos, hasta lo pequeño les parece grande. La luz eléctrica, los tranvías, las mujeres, la muchedumbre toda, se aglomeraba ante su vista formando un maremagnum de gala; la oleada de rumores le entontecía; ante tan movida peluca, el Chaché sentía en los ojos las voluptuosidades precursoras del vértigo. Madrid palpaba ante los ojos del Chaché; el Chaché palpaba ante los ojos de Madrid; pero Madrid recibía hostil al Chaché, Madrid es ingrato para los humildes. Al llegar á la calle de Alcalá se detuvo ante el pórtico de Apolo. A su lado vió el Chaché que una señora, con mantilla, pedía limosna, y dedujo el muchacho que en Madrid hasta la mendicancia es grande. El bajó la vista con vergüenza. Y pensó: —¿Pa qué he venido aquí? Observó que mujeres hermosas, vestidas con trajes de lujo, bajaban de los coches y entraban en el teatro. Le dieron tentaciones de arrojarse ante tanta grandeza. Y ya iba á hacerlo. Pero otro golfo le distrajo y le dijo señalando á uno de ellos: —Mira: esa es la *Trini*. El Chaché se calló. El otro golfo se fué. La *Trini* se alejaba. Y pensó el Chaché con unción religiosa: —¿Qué sera la *Trini*? A pesar de ver satisfecho ya su capricho, el Chaché estaba triste. Se hallaba más solo que nunca entre tanta gente; ni una cara amica; ni una sonrisa indulgente que le animase. Allí estuvo parado mirando dos horas mortales. Tiritaba de frío. Y sobre su cuerpo, yerto y dolorido, se cebaba la brisa, dándole pinchazos glaciales, alfilerazos de hielo. Ya se marchaba, pensoso de haber venido, y llorando. Lloraba sin advertirlo; porque sí. Sentía una angustia tan rara, tan honda, tan fuerte, en el alma... —¿Por qué lloraré? —pensó al restregarse los ojos. En esto se encontró una chiquilla que le sonrió. Era una goliarda de catorce años que vendía *Heraldos* y *Correspondencias*, *Diario Universal*... —¿Te duelen las muelas?... El Chaché, avergonzado, disimuló. —¿Es á mí? —le dijo. —A tí. —No. No me duelen —respondió el Chaché. —Como vas llorando... —Es la escarcha; ¿no ves? —Y fingió una sonrisa. —¿No eres tú *delicosa* que se diga! —Ya me acostumbraré. Hubo una pausa. La muchacha miraba al muchacho burlonamente; pero él la contemplaba con indulgencia, con simpatía: ella era la primera criatura que, desde que llegó, se ocupaba de él: hay huidas que hasta que deben agradecerse. Y reanudaron la conversación. —¿Tú no vendes papel? —No. —¿Haces mal. Siempre deja *pa* un guiso. —Soy forastero. —¿Sí?... La niña se echó á reír candorosamente. Luego se arrepintió de su hilaridad. —¡Pobre! —dijo por consolarle— ¿Dónde vives? —No sé. —¿Cómo no? ¡Ja, ja! —Y volvió á reír. Hicérase inseparable los dos goliardos; las hambres hermanas muy pronto; siempre hay un rayito indulgente de sol en el altar del cielo, propicio á desposar

JABON FLUIDO GORGOT

A BASE DE HIEL DE VACA AFRECHO Y SALOL

El jabón fluido de hiel de vaca, Afrecho y Salol pone el cutis suave, fresco, fino y terso; con su uso cotidiano, desaparecen las pecas, los granos y las arrugas; da nueva y lozana vida al envoltorio que cubren nuestras carnes, y cuyas funciones son tan indispensables para la salud como para la belleza.

Modo de usarlo. Se empieza por mojar la parte del cuerpo que se quiere lavar, inmediatamente se le frota con la cantidad de jabón fluido necesario para su limpieza, siguiendo en las demás manijaciones de lavaje, la misma costumbre de cuando se verifican con jabón en pastilla.

PRECIO DEL FRASCO 3 PESETAS

DE VENTA EN TODAS LAS PERFUMERIAS

BARATURA

Tejidos y novedades para Señora y Caballero

EL SIGLO

Compradores: Ojo... Atención... Leed!

BARATURA

No confundirse, pues la tienda que antes tenía en la esquina de la Platería la he trasladado á las calles de COLÓN, 38 y 40 y SIETE ESQUINAS, 2 y 10, en donde encontrarán

GRAN BARATURA EN TODOS LOS ARTÍCULOS QUE SE VENDEN A MENOS DEL PRECIO DE FÁBRICA

No comprar sin antes visitar **EL SIGLO** Calles Colón, 38 y 40, y Siete Esquinas, 2 y 10

TODO BUENO... TODO BARATO!

Representante y depositario de estatuaria religiosa de pasta, madera indulgenciable, de la casa J. MATÓ CARBONELL de OLOT. Se admiten encargos para la fabricación de toda clase de imágenes de todos tamaños, á precios de fábrica.

GRAN FÁBRICA DE PRODUCTOS REFRACTARIOS Y DE GRÉ M. CUCURNY

Propietario de las minas de tierras refractarias

Fabricación de ladrillos refractarios y de piezas de todos tamaños y formas según croquis.

Ventas de tierras refractarias.—Fábrica: Bordeta, Teléfono núm. 327.—Despacho Princessa y Cotonero 6, Teléfono 647, Barcelona.

NUNCA LAS CÁPSULAS PERUVIANAS BORRELL

han dejado de curar pronto y radicamente las «Blenorragias» purgaciones «Gonorreas» y demás flujos de las vías urinarias por crónicas que sean. Recomendadas por los principales médicos.

35 años de éxito creciente

Se venden en frascos de 75 cápsulas con su instrucción práctica á 3 pesetas en todas las farmacias y en Palma á la de Juan Valenzuela, plaza de la Cuartera, 2.

SOCIEDAD GENERAL

TRANSPORTES MARÍTIMOS Á VAPOR DE MARSELLA

Servicio del mes de Enero de 1906

LÍNEA DIRECTA PARA EL RIO DE LA PLATA

Saldrá de Barcelona el 21 de Enero directamente para Montevideo y Buenos Aires el magnífico y rápido vapor francés

ITALIE

Consignatarios en Barcelona: RIPOL y Comp., Dormitorio de San Francisco 25, pral.

GALLICIDA LLUCH

Mata los callos, ojos de gallo y toda clase de durezas, sin causar dolor ni molestia Precio una peseta. De venta: Gilberto Lasalle, San Nicolás, 29 y en las farmacias, droguerías y zapaterías.

EVITA CANAS, CASPA Y CAIDA del PELO EL TRICÓFERO PADRÓ

Es el tónico y regenerador del cabello más antiguo y acreditado de España. Hace crecer el pelo sano, limpio y con un color natural. Evita la caída del pelo y mantiene la cabeza en estado de salud y limpieza.

Farmacia del Globo, Plaza Real, 1, Barcelona, y en toda Farmacia, Droguería y Perfumería.

¿MURIÓ LA CALVICIE!! USANDO EL CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO



Premiado en varias Exposiciones con DIPLOMAS DE HONOR y MEDALLAS DE ORO

EL QUE ES CALVO ES POR QUE QUIERE

Ha quedado comprobado por infinidad de eminencias médicas, que el Céfiro de Oriente-Lillo es el único preparado en el mundo que hace renacer y crecer el cabello, barba, bigote y cejas; impide su caída, evita las canas y cura todas las enfermedades del cuero cabelludo, como son: Tiña pelada, eczema piloso, alopecia sebórea (cabeza grasienta), caspa, humores, etc., etc.

Millones de personas que han usado el Céfiro de Oriente-Lillo certifican y justifican sus prodigiosos resultados. El que es calvo ó le cae el cabello es porque quiere, pues mediante contrato

¡¡Nada se paga si no sale el cabello!!

¿Puede darse mayor garantía en el éxito infalible del tan renombrado Céfiro de Oriente-Lillo? Consulta por el inventor D. Xeliodoro Lillo, Rambla de Canaletas, núm. 13, 1.º—BARCELONA, de 3 á 6, días festivos de 10 á 1.

También se dan consultas á provincias por escrito, mandando un sello para la contestación. De venta en todas las buenas Perfumerías, Bazares, Droguerías, Farmacias y Peluquerías, á 5 pesetas frasco.

AVISO IMPORTANTE

25,000 PSESTAS se apostarán contra igual cantidad, al que pretenda demostrar que existe en el mundo un preparado que dé mejores resultados que el

CÉFIRO DE ORIENTE-LILLO

REUMA

DOLOR NERVIOSO, INFLAMATORIO, GOTOSO
Curación segura y radical con el acreditado

JARABE ANTIREUMÁTICO I. FREIXAS ROMERA

FARMACEUTICO DE BARCELONA
Reconocido como el UNICO específico científico y racional del DOLOR en todas sus formas.—Venta en todas las farmacias: 3 PTAS. FRA: CO Unico representante en Baleares, el Cirujano Pedicuro.

D. Gabriel Palmer Gelabert
Calle de Sintas 16, entresuelo.—PALMA

VINO PINEDO TÓNICO NUTRITIVO

Premiado con 4 grandes Diplomas de Honor, cruces de Mérito y Medallas de oro, Marsella, Londres, etc., etc.

(KOLA, COCA, GUARANA, CACAO y FÓSFOSO ASIMILABLE)
Cura la Anemia, Raquitismo, Enfermedades nerviosas y del corazón, Afecciones gástricas, Digestiones difíciles, Atonía intestinal, etc., etc.
Indispensable á las señoras durante el embarazo y á los que efectúan trabajos intelectuales ó físicos sostenidos.—Sin rival para los niños y ancianos.

FARMACIA DE PINEDO **BILBAO**
CRUZ, 10
PÍDASE EN TODAS LAS FARMACIAS
Representante en Baleares: D. Gabriel Palmer Gelabert, Cirujano-Pedicuro, Sintas 16, entlo. Palma.

VAPORES DIRECTOS

Línea de la América del Sur
Para Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fé, saldrá el día 17 de Enero del puerto de Barcelona el vapor español

BRASILEÑO

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

LÍNEA DE LAS ANTILLAS
Para Habana, Matanzas, Cienfuegos y Nueva Orleans, saldrá de Barcelona el el vapor español

Nota.—La carga para dicho vapor debe embarcarse para Barcelona hasta dos días antes dando aviso á los representantes de la Compañía en ésta.
Para Canarias, Puerto Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Santiago de Cuba y Cienfuegos, saldrá de este puerto el día 13 de Enero el vapor

MARTIN SAENZ

NOTA.—Se suplica á los señores cargadores avisen á la mayor brevedad la carga que tengan que embarcar para reservarles la cabida.
Para más informes: dirigirse á los señores Martínez y Planas, Representantes—San Juan 20—Palma.

OBSEQUIO HUMANITARIO

Las personas que sufran Neurastenia, Clorosis, Inapetencia, Debilidad general, Palpitaciones del corazón y Enfermedades nerviosas, recobrarán rápidamente la salud perdida con el

FOSFO GLICO-KOLA DOMENECH

que recomiendan los médicos más eminentes.
SE REMITIRÁ GRATIS una muestra de este maravilloso TÓNICO RECONSTITUYENTE (en elegante caja metálica á toda persona que lo solicite del autor Sr. Domenech, Bajada de San Pedro, 72, Farmacia, Barcelona.

Pídase y exijase siempre Santalol Sol ó Arhéol Sol, en farmacias. Es el mismo producto. Depósito Farmacia Sol, Cortes 606 (frente la Universidad) Barcelona.

MILAGROSOS CONFITES COSTANZI

Para las Estrecheces Uretrales
Uretritis - Prostatiti - Cistitis
Gatarras de la Vejiga

Curación radical, garantizada, sin sondas, sin dolores, sin funestas consecuencias con los CONFITES COSTANZI, los únicos que calman instantáneamente el escozor y la frecuencia de orinar; los solos que donan á las vías genito-urinas su estado normal.—Una caja de CONFITES COSTANZI, 5 pesetas.

Males venéreos Purgación reciente ó crónica, gota militar, úlceras, etc.: cura radical y milagrosamente, en ocho días, con los renombrados CONFITES ó INYECCI N COSTANZI.—Un frasco Inyección Costanzi pesetas 4.

Sífilis Curación radical con el Antisifilítico ROOB COSTANZI, depurativo insuperable de la sangre infecta. Cura las adenitis glandulares, dolores de los huesos, inpotencia, manchas, erupción de la piel: pérdidas seminales y cualquiera clase de sífilis, sea ó no hereditaria, garantizando ser puramente vegetal.

Teniendo la completa seguridad de que toda persona atacada de una de aquellas enfermedades ha de recurrir forzosamente á dichos medicamentos para curarse, aconsejamos que antes de viciar el organismo con curas imperfectas, se acuda á las especialidades COSTANZI, pues usando éstas á las primeras manifestaciones del mal, se extirpa en pocos días y como por encanto cualquiera de aquellas enfermedades, mientras que si el organismo está ya viciado, se retarda su maravillosa acción, pero en definitiva es ésta infalible, como lo atestiguan más que nada, el que se admite á los incredulos, el pago una vez curados, mediante un trato especial.

De venta en Palma de Mallorca, en la farmacia de D. Juan Valenzuela, plaza de la Cuartera núm. 14, en la de D. Ignacio Forteza Serra, calle de Jaime II núm. 21, y en sus Agentes generales en España, GRAU y VILA, calle Conde Asaito, 4, Barcelona.

TODAS LAS ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

ELIXIR INGLUVINA GIOL

DE RESULTADOS CURATIVOS IMPREVEDIBLES

De venta Farmacias y Droguerías

HISTÓGENO

LLOPIS
CURACION radical de la TUBERCULOSIS. Recomendado por todas las eminencias médicas.
Unicos importadores.—Centro Farmacéutico.—Palma de Mallorca.—Autor Ferraz 1 y 3, Madrid.